

CUANDO LOS EPIDEMIÓLOGOS MANDAN

Los dirigentes del mundo se podrían clasificar en categorías, según la atención que le pusieron a sus epidemiólogos. En un extremo Trump, Bolsonaro y Amlo, quienes confiaron en "sus instintos" y desoyeron a los expertos en cálculos, curvas y Ros. En el otro extremo, los que se dejaron aconsejar, e hicieron el esfuerzo por recordar matemáticas y aprender estadística. El número de muertos por millón en sus países están confirmando como la evidencia científica pierde ante el mesianismo narcisista.

Aunque sigue el debate entre economía y salud, entre "buenos", preocupados por la vida humana y "malos", ambiciosos que solo piensan en la circulación de los billetes, ha llegado el momento de orientar la discusión en un plano más filosófico político, que trascienda las curvas y las tasas.

Pueden las sociedades parar? La vida de los humanos se puede reducir a comer y sobrevivir? Cuanta enfermedad y muerte puede generar una parálisis prolongada?

Esta es una de las tantas crisis globales que enfrenta la humanidad. No será este el último bicho que haga un salto de especie y nos desacomode. Si creemos que esto ha sido duro, no es sino imaginar un virus con la contagiosidad del sarampión (90%) y la mortalidad del MERS (30%). Pero además tendremos los problemas del cambio climático: tormentas, inundaciones, sequías y el desempleo masivo generado por la inteligencia artificial y la infotecnología.

Tenemos qué decidir si los enfrentamos con sociedades liberales, en las que confiamos en la educación, la responsabilidad y la autodeterminación. O con gobiernos cada vez más intrusivos, que tienen que regular qué edad se requiere para salir a la calle, por cuantos minutos pueden jugar los niños, qué es razonable que me duela y de qué me pueden operar.

Desde luego que entre más grande es una sociedad, más normas requiere para funcionar en un grado tolerable de armonía. Pero hemos tenido una buena muestra en todo el mundo de hasta dónde son capaces de llegar alcaldes y presidentes en su afán de controlar hasta con quien se acuesta un ciudadano y en donde.

Los epidemiólogos, con su estricto manejo de la matemática y estadística aplicada a la biología, nos han salvado de vivir debacles como las de Bergamo, Madrid y Nueva York. Pero ha llegado el momento en que sus valiosas contribuciones y análisis, se mezclen con todas las implicaciones sociales y económicas que sus recomendaciones generan, para producir la difícil receta del jarabe menos amargo.

No es fácil estar en los zapatos de un gobernante. En ninguna parte del mundo.

El análisis de lo que le ocurre a una sociedad no se puede hacer solo con los ojos en la epidemia: Hay que preservar la Salud! Primero la vida!

Cuál vida? Se está hablando es de muerte por Covid! Y la muerte por todas las demás enfermedades que no se están atendiendo por el miedo o la prohibición de salir? Y las de la malnutrición, diarreas e infecciosas por el incremento de la pobreza? Y el aumento de suicidios y depresiones?...La lista es larga.

La infodemia nos está desquiciando, y ya solo vemos el mundo a través de un monton de bolitas coronadas.

Alberto Castro

Dia 140 Año1 de la Pandemia

.